

HIMNO (de vísperas)

**Palabra del Señor ya rubricada
es la vida del mártir ofrecida
como una prueba fiel de que la espada
no puede ya truncar la fe vivida.**

**Fuente de fe y de luz es su memoria,
coraje para el justo en la batalla
del bien, de la verdad, siempre victoria
que, en vida y muerte,
el justo en Cristo halla.**

**Martirio es el dolor de cada día,
si en Cristo y con amor es aceptado,
fuego lento de amor que,
en la alegría de servir al Señor,
es consumado.**

**Concédenos, oh Padre, sin medida,
y tú, Señor Jesús crucificado,
el fuego del Espíritu de vida
para vivir el don que nos ha dado.
Amén.**

**Las misericordias del Señor,
cada día cantaré. (Bis)**

LAMENTACIONES 3,1-9y21-28

Yo soy el hombre que ha conocido
el sufrimiento bajo la vara de su cólera;
me ha conducido y llevado a la tiniebla
y no a la luz;
contra mí ha vuelto sin parar
su mano todo el día.
Ha consumido mi carne y mi piel,
ha quebrado mis huesos;
ha levantado un cerco y me ha rodeado
de veneno y pesadumbre,
me ha confinado en las tinieblas,
como a los muertos de antaño.
Me ha tapiado y no puedo salir,
me ha cargado con pesadas cadenas;
aunque grito y pido socorro,
cierra sus oídos a mi súplica;
ha cerrado mis caminos con sillares,
ha retorcido mis sendas.
Hay algo que traigo a mi memoria,
por eso esperaré:
Que no se agota la bondad del Señor,
no se acaba su misericordia;
se renuevan cada mañana,
¡qué grande es tu fidelidad!;
me digo: "¡Mi lote es el Señor,
por eso esperaré en él!"
El Señor es bueno para quien espera en él,
para quien lo busca;
es bueno esperar en silencio
la salvación del Señor;
es bueno que el hombre cargue
con el yugo desde su juventud.
Siéntese solo y silencioso
cuando el Señor se lo impone



ALABE TODO EL MUNDO

**Alabe todo el mundo, alabe al Señor
Alabe todo el mundo, alabe a
nuestro Dios. (Bis)**

PLEGARIA

Supliquemos a Dios Padre misericordioso, que en Cristo abre a todos los hombres las puertas de la esperanza y de la vida:

Por el Papa Francisco, nuestro Obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que cuiden de la Iglesia de todos los bautizados, y en particular de aquellos que más te necesitan. Roguemos al Señor. **(Kirie Eleison)**

Oremos por los niños y jóvenes que se preparan en la catequesis para conocerte mejor: Acompaña Señor a sus catequistas, llévalos de tu mano, para que enseñen tu Palabra con alegría y fidelidad. Roguemos al Señor.

Por los individuos y los pueblos: para que no se dejen arrastrar por el mal, la mentira o el egoísmo, sino que siempre y en todo lugar sostengan la dignidad del hombre y la verdad que nos hace libres. Roguemos al Señor.

Por cuantos no le encuentran sentido ni a la vida ni a la muerte: para que descubran a Cristo, vencedor de la muerte, la razón para volver a esperar. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor, Buen Pastor, por nuestro Seminario; por los jóvenes seminaristas que se preparan para servirte y por sus formadores: Que a cada uno les ayudes en sus vidas para que respondan con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Concédenos, Señor, que nos convirtamos a ti de todo corazón, para que recibamos de tu misericordia lo que te pedimos en nuestras plegarias. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACION

**Señor, despiértame, llámame. Sácame de mi mundo.
Que no me invente más historias para justificar que no me
muevo, que no reacciono.
Ponme en camino hasta esas personas que me esperan,
porque sueñan con alguien que pueda hablarles de Dios;
de un Dios bueno, compasivo, de verdad.**

**Que abra mi alma a lugares que no sé dónde están, a
culturas que no conozco, a seres humanos que me
necesitan casi tanto como yo a ellos.
Amén**



San Pedro Apóstol
22 Noviembre 2018
Nº 102-4

PARROQUIA EN ORACION

Los mártires son los cristianos que dan testimonio de la verdad en las enseñanzas de Cristo, prefiriendo la muerte y el sufrimiento a la renuncia de la fe.

Hoy, la Iglesia nos invita a celebrar la memoria de Santa Cecilia de Roma. Que aprendamos de su vocación y testimonio de entrega por Cristo.

Lectura de los Hechos de los apóstoles.20, 22-28

Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu. No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el misterio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios. Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo.